CAPITULO XIII.

Armonías entre la Ciencia y la Religión.

"Tú, pues, Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos y multiplicarse ha la Ciencia."..... .....

"Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y juzgados; é impíos se empeorarán, y ninguno de los impíos entenderá; más entenderán los entendidos."

(Daniel, XII. Vs. 4 y 10.)

El texto del Profeta Daniel, asegura que el cumplimiento de las profecías quedó aplazado para el tiempo en que *la Ciencia se hubiera multiplicado.*

Jesucristo mismo, al afirmar "*que aun tenía muchas cosas que decir, pero que en aquel momento el mundo no las podía llevar,*" se refería al estado de ignorancia en que se hallaba la Humanidad, que no sabía qué cosa era el aire que respiraba, y mucho menos el lugar que como planeta del sistema solar ocupaba este mundo.

El Divino Maestro, ante el abismo de ignorancia que en punto á ciencia fundamental se abría entre él y la Humanidad, concretóse á dar sublime lección de Moral Práctica, ofreciéndose como

modelo de Caridad y de Amor. Él comprendía perfectamente que, ante todo, para establecer los cimientos de la nueva civilización, en la cual se debía *multiplicar la Ciencia*, necesaria era una Ley Moral, que, como primero y fundamental precepto, decía: "*Amaos los unos á los otros.*" Él sabía que en el mundo están, junto con los seres de blanca luz, los seres nefandos de tenebrosa constitución; de ahí que previó las formidables luchas futuras, señalando las disensiones que habría entre pueblos y naciones y en el seno mismo de los hogares.

Pero también el Supremo Lógico supo inferir que su triunfo sería infalible, y por eso dijo: "*Confiad, yo he vencido al mundo.*"

Previendo los más remotos tiempos futuros, sabiendo que en ellos se constituiría la Ciencia Analítica, prometió su vuelta al mundo para hablar claramente y sin parábolas, pues sabía, de antemano, que, cuando él volviera, la multiplicada ciencia ofrecería los factores necesarios para que los entendidos pudieran recibir la magna y sintética enseñanza.

Y el grado de madurez á que ha llegado la Ciencia Analítica, pide el cumplimiento de la suprema profecía.

Con respecto al estudio de los fenómenos y sus leyes, la Ciencia ha obrado prodigios; principalmente desde que el Protestantismo, con su trascendental conquista del *libre examen* abrió luminosos horizontes al pensamiento humano, pues el hombre dejó de ser aterrorizado esclavo que pensara con el negativo pensamiento de un Pontífice Romano.

Sabemos cuál fué la colosal y titánica lucha que los obreros de la Ciencia Analítica libraron contra los tenebrosos enemigos de la Luz, contra los que, presintiendo que ellos eran la zizaña de la parábola, y que habían de ser arrancados del campo de la Vida, para ir á la *Muerte segunda*, oponían resistencia al triunfo de la Vida; de ahí la lógica que encierra la profecía que dice: "*E impíos empeorarán.*" Sí, en efecto, como también los espíritus negativos ó tenebrosos evolucionan y se integran en los abominables atributos que les son propios, natural es que hayan empeorado los que, aguzando todo el entendimiento rebelde para oponerse á la multiplicación de las verdades científicas, apuraron todos los refinamientos de las crueldades inquisitoriales.

Hoy han cambiado los tiempos y la Luz de la Verdad no se combate con el negro humo de las hogueras inquisitoriales; mas el espíritu de Negación y de Muerte, crecido en artes de astucia y de perfidia, fundó la Compañía de Loyola y el pseudo-Positivismo, para combatir á la Ciencia Trascendental con una Ciencia aparatosa y vana, con una ciencia que escéptica é impotente cierra las puertas á todo estudio que pueda guiar al conocimiento del orden trascendental imperante en la evolución cósmica.

La Ciencia en el estado actual es arma de dos filos: á unos, á los pocos, les da fe, y de ella esperan el triunfo de los grandes ideales religiosos, á otros, á los más, la deficiente Ciencia Analítica

les vuelve escépticos y pesimistas; pues encerrándose en el estrecho y árido campo de un Materialismo, que no sabe qué cosa es la Materia, creen que su menguada ciencia hiere de muerte al ideal religioso. Es que la Ciencia Analítica ha conquistado nada más lo que es necesario para demoler, pero mucho le falta para poder edificar; no puede transformar el dogma en proposiciones demostradas.

La Ciencia Oficial, no obstante sus aparatosas conquistas, nada, absolutamente nada sabe con respecto á causas. De ahí su grande insensatez al fallar proscribiendo el orden trascendental de la Vida.

Aquel que de los fenómenos y leyes que observa comprende que existen causas que le son desconocidas, sólo á título de insano proceder puede fallar diciendo: esas causas, que no conozco, yo me aventuro á decir que no son trascendentales y que no pueden asegurar la inmortalidad del espíritu humano.

Este insano prejuicio es cual nube de negra Negación que los hijos de las Tinieblas han opuesto al Magno Sol de Verdad que ya aparece con luz auroral sobre el cielo de este mísero planeta.

Ya el Verbo de Sintética Ciencia nos ha revelado cuáles son las causas fundamentales de la Vida. Ese Verbo encarna en un Sér que aparece entre los hombres con aspecto humilde y sencillo, y como no está revestido de los pomposos aspectos de que sabe valerse el obrero de vanidad, y como no ha recibido la patente de sabio oficial, y como su nombre jamás resonó en las aulas de soberbia escuela, y como él nunca recibió enseñanzas de ningún maestro, sucede que su voz no es atendida. Y, en tanto que los obreros de vanidad siguen bregando en el círculo vicioso trazado por una Ciencia que desconoce los orígenes y los fines de la evolución cósmica; en tanto que en el seno de los congresos Científicos se pronuncian pomposos discursos que en el fondo sólo presentan trascendentales ignorancias; en tanto que esto pasa, allí están ya reveladas (en los libros que ha escrito el Maestro Jesús Ceballos Dosamantes) todas las causas fundamentales de los fenómenos y leyes que engendra la evolución cósmica.

Esos libros nos enseñan la teoría de la Materia en sus tres estados fundamentales: *etéreo, ponderable* y *eléctrico*. Esos libros nos dan á conocer la causa raíz del antítesis existente en el Universo, así en el orden físico como en el trascendental orden espiritual, en cuyo caso los dos términos del antítesis se llaman Bien y Mal. En esos libros sabemos al fin qué cosa es el espíritu; mas no ese espíritu nebuloso, absurdo é imposible propuesto por la metafísica, y sí el espíritu real, positivo, substancial, morfológico, *sexuado* y que lo estudiamos en todas y en cada una de sus fases de evolución integral. En esos libros se nos ofrece una majestuosa y sublime Cosmogonía que explica, desde las causas naturo-Divinas que actuaron para engendrar el primer acto creador, hasta el momento actual en el cual se describen los tres Reinos Sociológicos que en zonas inmensas dan constitución al Universo Vivo. En esos

libros queda revelado cuál es el *Misterio de Iniquidad*, del cual han derivado todas las mistificaciones y todos los fundamentales errores; y que para llegar al aniquilamiento de las causas substentadoras de esa abominable y trascendental iniquidad, es para lo que fué concertada la Magna y Sublime Obra de Redención, cuya Historia Trascendental se dará á conocer en un libro que saldrá á luz pública en su oportunidad. Entonces quedarán consumados todos los Misterios.

Entre tanto, leed, estudiad, meditad las obras del Maestro Dosamantes.

Los entendidos de que habla el Profeta Daniel reconocerán que las Doctrinas Dosamánticas, al resolver todos los grandes problemas de la Ciencia, al explicar las causas, al presentarnos la verdadera Síntesis que contiene en sí las verdades del orden físico y las verdades del orden moral, transforman así los antiguos dogmas en proposiciones positivas y demostradas, descubren los grandes Misterios, y, por tanto, establecen estrecha, íntima y absoluta armonía entre la *Ciencia y la Religión*.

CAPITULO XIV.

La Religión de Vida es única y también único el Maestro Universal.

¿Conocéis la Historia de la Humanidad? ¿Habéis valorado todos y cada uno de los abismos que se han abierto para impedir la unidad del linaje humano?....

Esos abismos están constituídos por las distintas lenguas, por los diferentes medios geográficos aportados por mares y montañas, por los distintos usos y costumbres, por los opuestos intereses y por la inmensa escala que ofrecen las facultades intelectuales y afectivas del hombre, que es un sér que evoluciona para llegar á su integración.

Ahora bien, existiendo semejantes abismos, imposible era dar una Doctrina uniforme que simultáneamente iluminara á distintas razas, naciones y lenguas.

La enseñanza, pues, tenía que ser, como ha sido, parcial y progresiva, según los medios y en conformidad y relación con los grados de progreso intelectual y moral ofrecido por los hombres.

Absurdo inmenso sería creer que el Cristo Eter-

no, que es el Maestro Universal, sólo hubiera comenzado su obra hace diecinueve siglos y que en toda la enormidad de los tiempos pasados, en los cuales se desenvolvieron las grandes civilizaciones de Persia, de la India, del Egipto, de la Grecia, de la Roma pagana y de otras varias civilizaciones que han quedado sepultadas bajo ruinas; absurdo, pues, sería creer que la actividad providente, sabia y amorosa del Maestro, hubiera sido negada á miriadas de generaciones que vivieron antes de la era Cristiana.

El Cristo dijo á sus discípulos: "antes que el mundo os aborreciera, ya á mí me aborrecía." Y en el Apocalipsis dice: "que el Cordero fué sacrificado desde la fundación del mundo."

¡Ah! cuando conozcais "la Historia Trascendental de la Obra de Redención," tendréis oportunidad de valorar los inmensos sacrificios que en reiteradas etapas de vida carnal ha efectuado el Maestro Unico, para ir difundiendo la luz de la Verdad en este clásico planeta que es la Capital del Reino Tenebroso. De ahí que no obstante la pequeñez de este mundo, él representa trascendental significación en el Universo.

Insensato sería creer que toda la inmensa labor realizada en las poderosas civilizaciones del pasado, fué obra perdida, aislada y que ningún lazo solidario la encadene con todas y cada una de las obras emprendidas hasta llegar al momento presente.

No será en estas breves páginas donde se pueda explicar como el Maestro fué engendrando por modo habilísimo, grandioso y sublime, todas y

cada una de las ramas que en el fin de la Obra debían reconocerse como dependientes de un mismo tronco; pero si estudiáis con atención todas las obras del Maestro Dosamantes, las cuales en conjunto ofrecen todo un cuerpo de Doctrina Sintética, sabréis cuáles son los lazos de estrecha solidaridad que unen la secular labor del pasado con la final obra del presente.

El insano y pérfido criterio de los hijos de la Negación, al ver ante la Historia las afinidades y similitudes que ofrecen entre unas y otras las Doctrinas Religiosas de diversos tiempos y civilizaciones, sacan la absurda conclusión de que los Apóstoles y las Doctrinas de los tiempos posteriores no existieron, y que fueron invenciones y plagios derivados de seres y de cosas que á su vez fueron inventados en épocas anteriores.

¿Qué extraño es que las existencias reales del Maestro Universal y Cristo Eterno se nieguen y se les confunda con el mito, cuando con inconcebible insensatez se le niega como Fundador del Cristianismo?

El pseudo-Positivismo de Comte y de Spencer cree en Moisés y niega á Jesucristo, no obstante que el Mosaísmo fué herido de muerte por el Cristo cuya obra magna originó la civilización que alcanza hasta nuestros días.

Si, pues, la personalidad de Jesús de Nazaret es negada por los mismos que alcanzan la civilización por él fundada, qué extraño es que se le niegue en sus existencias de remotísimo pasado. Existencias que el espíritu de Negación y de Muerte cuidó de desfigurar con leyendas fantásticas,

para que al través de los tiempos y de muertas civilizaciones, se tuvieran como míticas aquellas existencias. Sin embargo, el sano y adulto criterio de los Hijos de la Vida, tomando premisas de lo que ha pasado, con respecto á la civilización actual, dirá: así como el Cristianismo jamás pudo ser sin su Fundador, así también la civilización Persa no pudo ser sin un Zoroastro, ni la Egipcia sin un Osiris y un Hermes, ni la India sin un Ram, sin un Krichna y sin un Budha.

La razón menguada y soberbia de aquellos que jamás han podido explicar en sentido lógico y científico el orden trascendental, sólo ven mitos y leyendas fantásticas en todo aquello que no pueden comprender. Empero, ahora que se da la Clave Dosamántica se verá que jamás pudieron forjarse imaginarias leyendas para que en el día de la revelación plena encajaran armoniosamente como historias reales en un sistema de múltiples, varios y complexos factores, que todo lo explica.

El espíritu negativo, frívolo, pedante y orgulloso, que con miserables datos juzgue temerario, indudablemente que no podrá entrever los lazos de solidaridad que existen entre Osiris y Jesús de Nazaret y entre Isis y el Espíritu de Verdad. Empero, el sér luminoso que con virtud de humildad abre el entendimiento para que se le explique en las Doctrinas del Maestro Dosamantes la Síntesis Religiosa, sabrá que sólo ha existido una Religión de Vida y un Maestro Universal, que progresivamente, según los tiempos y lugares, fué derramando sus Doctrinas de Amor y de Sabiduría.

El Evangelio dejó hecha la promesa de que en los tiempos futuros se revelaría toda la Verdad y que todo lo oculto se había de saber. Empero, ahora los prejuicios engendrados por la Negación hacen que cada secta ó cada escuela espere que las revelaciones sean, no lo que en verdad deben ser y son, sino lo que sus prejuicios y su orgullo de sectario quisieran que fuera.

La explicación científica que hoy se da con respecto al origen y fin del Mal, jamás satisfará al espíritu que en su pavorosa conciencia presiente que no le darán salvación las prácticas formalistas de un culto idolátrico.

También en todos los tiempos y lugares, bajo distintas formas, peculiares á cada una de las civilizaciones que fueron, se reconoció la existencia del Mal trascendental, y en las ramas de la Religión Única de Vida se le denunció y se le combatió. Hoy el Maestro Dosamantes, al descubrirnos el "Misterio de Iniquidad" y al transformarnos el dogma del Mal en una vastísima teoría científica, nos explica por manera clara y evidente todas las evoluciones, todos los fenómenos de trascendental sociología producidos por la secular y perenne lucha sostenida entre las causas raíces del Bien y del Mal.

Entonces se comprende perfectamente cómo, frente á las ramas de la Única Religión de Vida, el Mal ha fundado también ramas distintas de la única pseudo-Religión de Muerte; y también, injertando como sacerdotes y pontífices á los es-

píritus de la Negación y de la Muerte, en el seno mismo de la Religión de Vida, el Mal ha desvirtuado las Doctrinas de Amor, de Verdad y de Justicia, añadiendo vanas ritualidades, dogmas absurdos, preceptos de odio y doctrinas mistificadoras.

En ese pavorosísimo período histórico llamado Edad Media, es cuando más y mejor resaltan los fenómenos producidos por los hechos del Mal, cuyos espíritus se agitaban en el paroxismo de la ira, de la envidia, del odio y de la soberbia, al ver que se cumplía la humilde voz del Divino aldeano de Nazaret, cuando dijo: "Confiad, yo he vencido al mundo."

Entonces, los más sintéticos espíritus tenebrosos encarnaron entre la Cristiandad para realizar todos los pérfidos fines siguientes:

Primero.—Injertar en el Cristianismo al pseudo-Dios celoso, cruel, vanidoso, soberbio é ignorante que bendijo las manos filicidas de los Levitas judíos.

Segundo.—Restaurar la inicua ley Mosaica de odio, de crueldad y de venganza.

Tercero.—Poner añadiduras al Evangelio y mutilarlo, para quitarle su pristina pureza.

Cuarto.—Restaurar los privilegios y los fueros de la casta sacerdotal, fundada por Jehová en Aron y sus hijos.

Quinto.—Transformar en culto vano y en prácticas de mogigatos formalismos la Sublime Doctrina de Jesucristo, que, con el Evangelio, condenando precisamente todos esos vanos formalismos, había enseñado el culto espiritual del Bien

para que á Dios no se le adorara en templos de piedra ni se le sirviera con manos de hombres.

Cuando todo esto hacían los espíritus de las Tinieblas encarnados en el seno del Cristianismo, convirtiendo en verdadero infierno la Europa de la Edad Media y procurando hacer abominable la nueva Religión fundada por Jesucristo; al mismo tiempo que esto se hacía en Occidente, surgía redivivo en la Meca el Clásico Falso Profeta, el asesino Moisés, quien, llevando el nombre de Mahoma, funda una Religión de Muerte que santifica el asesinato y el robo, siempre que se perpetre en los que no reconozcan como Dios al Hijo de Perdición, al Dios celosísimo que no admite otro Dios en su presencia, al Dios vengativo que castiga en los hijos, hasta la cuarta generación, los pecados de los padres.

Quien sepa estudiar la Historia, advertirá desde luego cuán idéntico se manifiesta en Mahoma el feroz carácter del que siglos antes fué Moisés: siempre proclamando al Dios iracundo y cruel, siempre manejando á un pueblo de bandidos feroces y supersticiosos; siempre escogiendo el desierto como escenario de sus actuaciones y siempre diciéndose el único y grande Profeta.

Mas estas trascendentalísimas cosas, sólo tratadas con extensión pueden valorarse y entenderse: Es por ello que incesantemente pediremos al lector que estudie y medite todos y cada uno de los libros que contienen la Magna Doctrina Dosamántica.

CAPÍTULO XV.

El Sistema Socialista Dosamántico.

Desde Platón hasta nuestros días se viene dando vueltas en torno de un círculo vicioso, del cual no pueden salir los que intentan buscar la *fórmula salvadora*, la fórmula que cambie por radical modo el monstruoso régimen pseudo–social que impera desde que se inventó el dinero como vehículo de cambio.

La espantosa y cruel injusticia que surge ante el hecho de que el mismo que teje la tela se muera de frío junto con sus hijos, y el que siembra la mies y guarda los rebaños se muera de hambre en compañía de su familia, es un hecho que ha preocupado á los hombres que aunan, á su alto progreso intelectual, la grande afectividad que se conmueve y sufre ante los desgarradores hechos del pauperismo.

La esforzada y noble labor de los Saint–Simon, de los Fourier y de los Proudhón, en último resultado sólo ha servido para ofrecer la enormidad del problema; pero nunca para llegar á resolverlo.

Prudhón dijo: "*Toda propiedad es un robo.*" Esta audaz proposición, recogida por los hombres

incultos, por la gran chusma inconsciente, sembró gérmenes de anarquismo. El feroz bandido encontró la fórmula que necesitaba para creer que sus latrocinios quedaban justificados, no comprendiendo que al despojar á otro de lo que tiene para adjudicárselo él mismo, sigue el círculo vicioso; pues el adjudicatario, al adquirir los bienes en propiedad, deja en pie la sentencia: "*Toda propiedad es un robo.*"

Empero, el hombre pensador, moral y justo, sabe valorar la proposición del moralista Proudhón.

Si se atiende á que en rigor de estricta justicia el planeta debe ser para todas las generaciones vivientes sobre su faz, entonces la proposición de Proudhón entraña altísimo fondo de Verdad y de Justicia.

Empero, la generación viviente tiene un deber ineludible que llenar y el cual radica en el cumplimiento de la *Ley del Trabajo.*

En aquel fundamental *derecho*, y en este supremo é ineludible *deber* tiene que basarse todo sistema social.

Pero el escollo, el abismo profundo que ningún socialista ha podido salvar, radica en la diversidad de caracteres, de atributos, de facultades y de aptitudes que ofrecen los individuos que entran á constituir el grupo social.

Y lo que da más profundidad al abismo es la existencia de pasiones impetuosas, desbordantes; pues ambición, egoísmo, envidia, sensualidad, soberbia y vanidad, son los monstruos rebeldes que se oponen á la conciliación social.

El dinero es la manzana de la discordia que se encarga de poner en ebullición todas esas pasiones; el dinero que sirve para efectuar el cambio de cosas útiles para la vida, y que tanto ha servido para impulsar la Ciencia y el Arte, es también el que sustenta el vil mercado donde se vende pudor, honra, sentimientos filiales, fallos judiciales y asesinos que satisfacen ajenas venganzas; el dinero mantiene el robo, el juego, la embriaguez y la prostitución.

Vese, pues, que en teoría, el Socialismo descansa sobre dos principios inconmovibles: el *derecho de vida* que le asiste á todo hombre, y el *deber de trabajar* que la ley natural le impone. Pero al venir á la práctica de ese derecho y de ese deber es cuando los socialistas no acertaron jamás. Sólo alcanzaron proponer bellos absurdos en sistemas que no podían ofrecer una *fórmula práctica*, que por su espontánea bondad hiciera la distribución científica del trabajo, encadenara al monstruo de las pasiones, cerrara el vil mercado del crimen y del vicio, y exaltara la Ciencia y el Arte, creando nueva y magna civilización.

Diréis que un sistema sociológico que cumplir pueda semejantes excelsitudes es imposible.

Empero, yo os diré que ese sistema ya está realizado en un libro inédito que se intitula: "*Evangelio Científico.—Base Fundamental del Sistema Cósmico.—Fundamentos de Universal Sociología y Solución Práctica á los Problemas de la Democracia Socialista,*" por Jesús Ceballos Dosamantes.

El Divino Fundador del Cristianismo sabía que la Sociología era imposible constituirla, sino co-

mo coronamiento glorioso de la Síntesis Científica.

Todos los que intentaron dar una Sociología fracasaron, porque carecían de los cimientos necesarios.

¿Cómo darle preceptos de vida social á un asociado á quien antes no se le dice cuál es el fin trascendental de su existencia? Antes que enseñarle á vivir, es necesario demostrarle qué cosa es la Vida y para lo que sirve.

¡Ah! y explicar y demostrar el objeto trascendental de la vida del sér que se ha de asociar, constituía enseñar toda la Síntesis Científica; desde lo que es el increado material cósmico, hasta la sistematizada constitución del Universo, clasificado en sus sidéreos elementos, entre los cuales está la Región Suprema, que es el Reino de Dios, donde impera la Justicia. De ahí que Jesús, doctrinando en el sentido de que el pauperismo cesaría y se alcanzarían los bienes de la vida material en postrer término, así dijo:

—"*Mas buscad primeramente el Reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.*" (Mateo. Cap. VI. vs. 33.)

El Maestro Dosamantes puede resolver los problemas formidables del Socialismo, porque antes ha resuelto ya los aun más formidables, tanto del orden Cosmogónico, como del orden psíquico y moral, en su libro "*Ciencia y Religión del Porvenir.*"

En el Sistema de Sociología Práctica que el Dosamantismo ofrecerá, están salvados los abismos que más antes hemos señalado; puesto que,

al enseñar cuál es el objeto trascendental de la existencia del hombre sobre el planeta, la Moral recibe inconmovible fundamento, y de ahí que el colosal obstáculo, relativo á la anarquía de las pasiones, encuentra poderosa disciplina para refrenarlas.

Después, con respecto al otro obstáculo, el de la diversidad de caracteres, de inclinaciones y de aptitudes de los asociados, el Dosamantismo torna el obstáculo en factor indispensable para que, de la variedad y multiplicidad de los elementos sociales, surja sublime y armoniosa unidad. Es verdaderamente admirable y prodigiosa la sabia distribución, rigurosamente científica, que de las fuerzas y de las inteligencias trabajadoras hace el Maestro Dosamantes. Él, con prolija atención, sin descuidar ni uno solo de los múltiples, varios y complexos elementos del organismo social, provee á la satisfacción de todas las necesidades exigidas por una civilización superior. Crea y reglamenta los elementos constitutivos de todos y de cada uno de los ramos de la Administración Social.

Por vez primera vemos lo que en realidad debe ser la *Ciencia Económica*, que obrando prodigios, al poner á su servicio todas las ciencias de aplicación y todas las actividades trabajadoras, producirá enormes riquezas, que nadie puede acaparar en lo privado, y que servirán para proveer á todas y á cada una de las necesidades de los asociados y á todas y á cada una de las magnificencias exigidas por magna y prepotente civilización. Toda la organización Económico-Social es un

prodigio de previsión, orden y armonía, rigurosamente práctica.

El autor del Sistema dedica también Capítulos especiales á la organización de la instrucción y educación sociales, en la cual, por sabio modo, cuida que los resultados converjan hacia dos fines: uno, la educación, instrucción, preparación y selección de los múltiples y varios elementos trabajadores; otro, el cultivo y desarrollo de las facultades intelectuales y afectivas de los seres que deben cumplir su alta, sublime y trascendental misión para la cual han surgido sobre la faz del planeta, esto es, integrarse en atributos psíquicos.

Los Ramos de Gobernación y Policía, de Servicios Públicos y de Relaciones Internacionales, están organizados prolijamente y con estricta armonía con el alto y trascendental espíritu que entraña todo el Sistema Social Dosamántico.

Pero nada más sublime y grandioso que la singular y originalísima fórmula, eminentemente práctica, elegida por el Maestro *para suprimir el dinero.*

Esa Fórmula está constituída por la *acción de vida* adjudicada á cada uno de los que cumplen con la *ley del trabajo*, pero esa *acción de vida* está dispuesta por tan sabio y eficaz modo, que ella por sí misma tiene la virtud de hacer que todas las leyes sociales se cumplan por espontáneo modo, sin necesidad de coacción ni vigilancia.

También la *acción de vida*, al suprimir el dinero, cierra para siempre el vil mercado del crimen y del vicio.

Es imposible en este breve escrito poder señalar una á una las sublimidades que encierra ese vasto Sistema Social que el Maestro Dosamantes va á dar como coronamiento de su Grandiosa Síntesis. Hay que estudiarlo y meditarlo para admirar tanta previsión, tanta sabiduría, tanta equidad y tanta justicia. El lector, siempre que sea un sér de aquellos que se angustian al ver las espantosas miserias del orden físico y del orden moral, que imperan bajo el absurdo y monstruoso régimen pseudo-social existente, sentirá que el corazón le palpita de gozo al ver que para extirpar esos males ya existe el remedio.

De hoy más, los socialistas ya no serán acusados de vagar en el caos de ideales utópicos; de hoy más, el Socialismo contará con un Evangelio que sistematiza sus ideales y que le asegura el triunfo de ellos en el terreno de práctica realidad.